# Razones de la convergencia

### Raúl Ampuero

Exposición introductoria en la primera reunión del Seminario de Ariccia (Italia), 11 de marzo de 1979.

Al comenzar nuestros trabajos parece indispensable explicar algunas modalidades y motivaciones del seminario que se inaugura hoy. En primer lugar, del carácter estrictamente personal de las invitaciones. Entre los propósitos que guiaban la iniciativa del recordado amigo Lelio Basso, ocupaba un lugar principal su preocupación por hacer de esta reunión una oportunidad para el libre intercambio de análisis, críticas e ideas, en lugar de una simple y tal vez estéril confrontación de meras consignas de partido. Las opiniones de los participantes, en consecuencia, sólo comprometen a quienes las emiten, lo que debe facilitar el debate abierto y propicio a la elaboración colectiva de juicios y de propuestas. Para cumplir, además, con este espíritu, la convocatoria señala como un objetivo fundamental la búsqueda de las convergencias, rompiendo así - jojalá podamos lograrlo! - la vieja e inveterada tendencia de la izquierda chilena e internacional a exacerbar las diferencias teóricas, los contrastes doctrinarios, las distinciones sutiles, los bizantinismos, en suma, para colocar en el primer plano la necesidad histórica y objetiva de recomponer la unidad del movimiento popular.

#### Area socialista

Aunque sumariamente, el documento de convocatoria explica también el alcance y los límites del campo que nos proponemos estudiar, esto es, el "área socialista" chilena. Dos son los elementos que se tuvieron en cuenta para fijar los contornos del concepto: el primero consiste en la notoria y persistente bifurcación ideológica del movimiento popular chileno. Por espacio de casi medio siglo conviven en él dos fuertes corrientes: una identificada con lo que podríamos llamar al comunismo histórico, estrechamente asociada en su gestación y su desarrollo a la revolución rusa y a la orientación global del Estado soviético y de los partidos homólogos; y otra, socialista, que busca desde sus origenes una línea nacional v autónoma. Esta última, por más de treinta años, cristaliza en el Partido Socialista, pero en los últimos lustros conoce múltiples polos de expresión política.

La distinción anotada carece absolutamente de intención peyorativa. Sería ingenuo, por una parte (y diría también que anti-científico), negar la profunda huella que ha dejado la experincia y el pensamiento soviéticos en

los programas, la estructura, los métodos y el estilo del comunismo internacional, y particularmente en el comunismo latinoamericano, como sería quivocado y profundamente negativo, por otra, debilitar el espíritu de unidad que inspira desde 1956 la acción y la lucha de la izquierda chilena y que constituve una adquisición histórica de las masas. Aceptar los hechos con todas sus implicancias constituve un valioso punto de partida para una práctica pluralista en la dirección del proceso chileno y de restauración democrática y de transformación revolucionaria y, paralelamente, es una invitación a robustecer ideológica y orgánicamente cada uno de los diferentes elementos que la conforman. La misma circunstancia de surgir en épocas y de procesos independientes ahorra a comunistas y socialistas chilenos las profundas laceraciones que hacen hasta hoy difícil o imposible la convivencia en el ámbito europeo. Mientras aquí la regla general consiste en el nacimiento de los partidos comunistas como consecuencia de la escisión de los partidos de la II Internacional, en nuestro país el Partido Comunista se funda diez años antes que el Partido Socialista, en forma que este último -como

#### **EXCESO DE LECTURA**

"A las diez de la noche yo ya estoy en cama, generalmente leyendo materias filosóficas, de historia, política, en fin. Leo un cuarto de hora. A veces se me pasa la mano y al otro día pago las consecuencias. . "

Augusto Pinochet, Qué Pasa núm. 544, Santiago de Chile, 10 al 16 de septiembre de 1981.

lo prueba su veloz desarrollo -- viene a llenar un vacío político y a movilizar nuevos contingentes sociales y no a rivalizar con propósitos excluyentes.

#### Momentos cruciales

Sin subestimar, por supuesto, los grandes aportes de otros partidos a las luchas populares -que no son tema de discusión en este seminario - es preciso recordar que al menos en dos momentos cruciales la presencia y la política socialistas han mudado sustancialmente la relación de fuerzas y el curso de la lucha. El primero coincide con la fundación del PS: en 1933 el movimiento popular estaba desarticulado; la dispersión del proletariado salitrero, como consecuencia de la crisis, restaba al PC su principal apoyo de masas, en los mismos momentos en que estallaba la escisión trosquista. La clase obrera en retirada, los campesinos ausentes, la clase media incapaz todavía de formular una política independiente. Los sindicatos fragmentados en diversas centrales de variado signo ideológico. En la dirección del Estado, un gobierno reaccionario, que junto al aparato represivo tradicional se sostenía en una milicia civil bajo el control de los partidos oligárquicos. En tal clima de reflujo, la aparición del PS galvanizó la conciencia de clase de los trabajadores, estimuló su organización y su voluntad de lucha. En el plano ideológico, la clave del cambio podría encontrarse en lúcida comprensión de que en una estrategia antimperialista debían confluir, integrándose, los objetivos de clase de los trabajadores y los intereses más altos de la nación entera. En el terreno práctico, la unificación sindical y la alianza política de las agrupaciones de izquierda abren paso a la victoria del Frente Popular, sólo cinco años después de la fundación del PS.

El segundo momento está señalado por la profunda tarea de renovación ideológica y de reconstrucción
del movimiento popular que cumple el
socialismo entre los años 1947 y 1953,
bajo la guía del Partido Socialista Popular. Como en la oportunidad anterior, ahora el gobierno de González Videla desata una violenta represión reaccionaria, que esta vez tiene como blanco principal al PS, y que daña y disgrega al conjunto del movimiento obrero,
provocando una dura guerra intestina
entre los diversos núcleos revoluciona-

# Convergencia socialista y unidad

## Alejandro Chelén

En medio de la profunda crisis que abate a la izquierda chilena, se gestó hace más de dos años el proceso de convergencia socialista en los seminarios de Ariccia, Italia, bajo la coordinación de Raúl Ampuero. La iniciativa encontró respuesta positiva, en Chile y en el exterior, de sectores del Partido Socialista y de los partidos de raíz cristiana, pasando por alternativas de flujo y reflujo, manteniendo hoy su plena vigencia.

Su valor es indiscutible como vehículo orientado al reagrupamiento del pueblo chileno, por lo que resulta de interés precisar sus alcances. En este sentido, cabe destacar, por lo menos, dos aspectos fundamentales: el contenido ideológico-político y el método orgánico. El primero se refiere a la reafirmación revolucionaria del movimiento popular; y el segundo, a la reformulación de la alianza de izquierda.

Ariccia representó la primera instancia de diálogo abierto entre personeros de la izquierda chilena en que predominó la crítica a la política mediatizadora de la Unidad Popular impuesta por el Partido Comunista, la recuperación de los principios esenciales del socialismo chileno y la exigencia de un nuevo proyecto político para la izquierda. En este diálogo se condenó la política seguidista tras la ilusoria eventualidad de un recambio en el bloque social dominante, sin ruptura, en que se daría paso a una pacífica transición hacia formas democráticas, y se afirmó la voluntad de lucha por el derrocamiento de la dictadura.

El proyecto de convergencia socialista, de otra parte, no se agota en sí mismo, sino que se proyecta hacia el reagrupamiento del conjunto de la izquierda. Conformada un área socialista, se debe plantear, en efecto, la alianza con la vertiente comunista, el MIR y la socialdemocracia, desde una posición de principios y también de fuerza, para así unir a todo el pueblo chileno en la lucha por el derrocamiento de la dictadura y la reapertura del camino al socialismo.

Sin una definición clara, expresada en un programa y una proposición sólida para la acción, adoptada por el conjunto de las organizaciones del área socialista, ésta no será eficaz y no habrá alianza popular. La convergencia socialista debe ser la respuesta de izquierda a las tendencias reformistas subvacentes en el movimiento popular. Por lo mismo, no es contradictoria, sino complementaria, con las nuevas proposiciones surgidas en la reunión de los ocho partidos celebrada en México recientemente en torno a la concepción insurreccional y las formas armadas de lucha, posiciones que la vertiente socialista ha sostenido no de ahora. Resoluciones como las señaladas allanan el camino al entendimiento de la lucha popular chilena si bien, con el tiempo, los hechos concretos dictaminarán sobre la sociedad de tales pronunciamientos.

La convergencia socialista es una fase en el proceso de la unidad de la izquierda, que superando a la Unidad Popular, habrá de conducir al pueblo chileno a la conquista de sus objetivos históricos. Es, en suma, una política revolucionaria y un método de unidad.

rios. Luego de superar difíciles conflictos internos, otra vez el socialismo toma en sus manos el proceso de restabrán de cristalizar en la fundación de la CUT (1953) y en la suscripción del pacto del FRAP (1956), hechos que inician el ascenso del movimiento de masas de los años sucesivos.

#### Papel decisivo

Luego de la terrible derrota de 1973 (y resulataría bastante ocioso detenerse a averiguar si fue táctica o estratégica), y de los cinco años transcurridos desde entonces sin progresos visibles en la lucha contra la dictadura, una nueva ocasión pareciera presentarse para que las fuerzas socialistas jueguen un papel decisivo. Lo ha impedido hasta ahora, a nuestro modesto juicio, la falta de un diálogo riguroso y desapasionado entre las agrupaciones que hunden sus raíces en una tradición relativamente homogénea, y la persistencia de un tipo de relaciones interpartidistas, en el seno de la izquierda, que pareciera ignorar los profundos cambios acaecidos desde el golpe militar en la mentalidad del pueblo chileno, en el ámbito de la resistencia interior y también de las generaciones jóvenes que hacen su aprendizaje político en el exilio.

Un segundo elemento que sirve de marco a la inciativa es la naturaleza clasista y revolucionaria del socialismo. Para darle un mínimo de coherencia a nuestro encuentro se ha evitado caer en una concepción excesivamente ambigua y genérica, que en algunos momentos de la historia chilena permitió llamarse "socialistas" a muchos filántropos y a no pocos acróbatas del lenguaje. Sin caer en discriminaciones doctrinales, la invitación se ha extendido a quienes suponemos comprometidas en la lucha por una transformación revolucionaria de nuestro país, que implique el traspaso a la sociedad de los medios fundamentales de producción actualmente en manos privadas, bajo la dirección de un Estado que refleje la hegemonía de la clase obrera.

Con la realización del Seminario, la Liga ha querido ensayar un método nuevo trabajo y de contacto, ofreciendo una sede neutra y no partidista para una discusión apremiante e indispensable.

#### Fuerza de masas

Cuando se habla de "área socialista"

no se quiere expresar solamente cierto grado de parentesco ideológico; pensamos también en la comprobada receptividad de amplios sectores populares al llamado socialista, es decir, en su decisiva presencia como factor electoral y como fuerza de masas a lo largo de cinco décadas y en la rapidez con que se ha reconstituído aún después de las crisis más agudas. Pensamos, en otras palabras, en la necesidad de activar ésta latente inclinación de las masas a ver en el socialismo la vía de una independencia real del país y, simultáneamente, el instrumento de emancipación de las clases explotadas.

Recogiendo en lo esencial tales aspiraciones en una estrategia antimperialista, el Partdio Socialista pudo desarrollarse como única expresión política de ese sector por largo tiempo y evitar la aparición de proyectos políticos paralelos, incluso en épocas de regresión y de crisis. Desde 1964, sin embargo, esa situación tiende a cambiar; la derrota electoral de ese año produce una profunda desmoralización en los cuadros del partido y, muy especialmente, en la generación más jóven. El Partido Socialista comienza a perder consenso y autoridad en su base histórica de apoyo, facilitando la aparición de otros núcleos ideologicamente situados en su misma perspectiva. Se constituyen el MIR, y el MAPU, y más tarde se fundará la IC, a todo lo cual se agregará todavía la escisión protagonizada por la Unión Socialista Popular. Los acontecimientos que se desenvuelven durante el gobierno de la Unidad Popular debilitan aún más la cohesión del área socialista, tanto dentro como fuera de los confines del Partido Socialista.

#### Autonomía ideológica

En nuestros días, las iniciatiavas destinadas a reforzar las convergencias teóricas y operativas de este vasto campo sólo se justificarían si aún tuvieran vigencia las elaboraciones políticas que han dado al socialismo chileno una fisonomía singular. Una de nuestras tareas será, en consecuencia, individualizar tales concepciones y comprobar hasta qué punto continúan siendo elementos válidos para definir la presencia socialista en nuestro país.

Se puede sostener, por ejemplo, que la afirmación de una vía nacional hacia el socialismo, la asimilación crítica de las experiencias revolucionarias de otros

pueblos, junto a la firme adhesión al principio de la solidaridad internacional y al destino común de los trabajadores latinoamericanos, contribuyeron a dar a la autonomía ideológica del PS una di mensión concreta y original. Sólo a partir de estas premisas se puede entender el rechazo de toda afiliación que implicara una subordinación del partido a alguna autoridad supranacional o extranjera, el resuelto apoyo a la Liga Comunista Yugoslava en el momento de la ruptura con el Cominform, la condena de la intervención soviética en Hungría y Checoeslovaquia; y en un sentido positivo, la lúcida percepción del consentido social y revolucionario de procesos tan complejos como la revolución boliviana de 1952, la lucha de liberación del pueblo argelio, así como de la revolución cubana, incluso en sus fases iniciales, cuando a los ojos de los escépticos no era más que una ingenua y romántica aventura. Mucho antes de las tesis formuladas por Togliatti en "Nuovi Argumenti", ya eran ideas corrientes entre nosotros las de concebir la transición al socialismo como un proceso variado v múltiple. estrechamente condicionado por las características y factores nacionales, lo que inducía a rechazar cualquier patrón único o modelo universal, tanto en la conducción de la lucha por el poder como en la configuración de la nueva sociedad y del Estado.

#### Elaboración singular

Conmúltiples insuficiencias, también en el plano teórico se lleva a cabo una elaboración singular. La primera Declaración de Principios del PS proclama abiertamente su adhesión al marxismo, entendiéndolo no como un conjunto codificado de preceptos inmutables, sino como un método de análisis, una concepción de la sociedad y de la historia, una guía para la acción. De ahí su implícito rechazo del modelo bolchevique de partido y de estrategia, en un momento en que el prestigio soviético no era aún empañado por las deformaciones estalinianas. La contribución de la tendencia anarco-sindicalista, en el sentido de evitar una estructura rígidamente monolítica del partido y de prevenir las inclinaciones hacia un nuevo tipo de Estado autoritario, fue significativa y dejó una profunda huella en la mentalidad del Partido.

El plazo que corre entre la fundación del PS y su incorporación a las tareas de gobierno fue demasiado breve para que pudiera madurar, y ello explica las sucesivas crisis que lo sacudieron entre 1939 y 1947. Era difícil esperar otra cosa de una agrupación recientemente constituída por hombres provenientes de diversas vertientes ideológicas y de distintas experiencias personales que se encuentra de golpe ante la responsabilidad de gobernar, por añadidura, en uno de los pasajes más atormentados de la historia contemporánea.

En los años sucesivos, en cambio, se sitúa el período quizás más rico de elaboración política y teórica, iniciado con la aprobación de un nuevo programa. Se desarrolla allí la idea de que el socialismo es un avance en todos los aspectos de la actividad humana, incluído el campo de la libertad y de la democracia. Con seria fundamentación teórica, pero sobre todo con sagacidad política, se reivindica el contenido democrático que para las mayorías nacionales tiene un gobierno de trabajadores (inadecuadamente, a su juicio, calificado de dictadura), reanudando una vieja polémica que el marxismo europeo revive en nuestros días.

#### Tareas socialistas

En una línea de pensamiento, es cierto, más intuitiva que científica, se someten también a revisión las nociones tradicionales acerca del carácter del proceso revolucionario en los países atrasados, y particularmente en la América Latina. Contra la arraigada concepción dualista que se negaba a formular demandas socialistas en tanto no culminara plenamente la fase del desarrollo democrático-burgués, el programa formula las primeras indica-

ciones para concebir el proceso como una transformación global de la sociedad, en cuvo curso las tareas inconclusas de la revolución burguesa se anudan y complementan estrechamente con las tareas socialistas. Tal visión unitaria de la respuesta al subdesarrollo v al imperialismo, descartando la burguesía supuestamente "nacional" como agente de las transformaciones indispensables, fija claramente los contornos del bloque social que debe servir de apovo a los cambios v los límites de las alianzas posibles de la vanguardia revolucionaria. De ahí que, globalmente, tal enfoque sea conocido como línea del Frente de Trabajadores. El posterior análisis marxista y, en mayor medida, los acontecimientos cubanos, han venido a dar una confirmación abrumadora a tales postulados.

En medio de la creciente crisis del sistema de dominación imperialista y de la institucionalidad tradicional, entre los años 1956 y 1964 pasan a primer plano las actividades de organización y movilización popular. Las ideas maduras en el período inmediatamente anterior se traducen en la gestación y en el programa del FRAP pero, sobre todo, en la progresiva hegemonía de la clase obrera en el seno del movimiento popular y en el peso creciente del eje socialista-comunista sobre sus orientaciones estratégicas.

#### Restablecer coherencia

La aproximación socialista-comunista no se alcanza sin dificultades, pero aún la polémica sobre asuntos vitales—como el papel de guía de la Unión Soviética y las implicaciones de la política de bloques— se desenvuelve en un clima constructivo y fraterno.

Más convulsa es la controversia que se desencadena después de 1964 en el interior del Partido Socialista y se prolonga a lo largo de la campaña presidencial, para proyectarse finalmente sobre el gobierno de Allende y en las tensiones y disidencias que se multiplican en el exilio. Se ha querido presentar estas peripecias como el resultado más o menos inevitable de una tendencial radicaclización leninista de la estructura v la orientación del Partido, lo que envuelve un cierto grado de ficción y otro de verdad, pero resultaría difícil negar que ellas se ligan frecuentemente a una aceptación excesivamente apresurada y acrítica de experiencias lejanas en el espacio, pero sobre todo, demasiado ajenas por las características del ámbito histórico y social que las incuba.

Es aquí, tal vez, donde encuentra su justificación mayor este seminario. Si el área socialista, a corto o mediano plazo, es un factor indispensable del proceso revolucionario chileno, parece urgente restablecer su coherencia ideológica y política, impidiendo que las tendencias separatistas y centrífugas terminen por anular su robusta presencia en los acontecimientos actuales y futuros. El problema, por supuesto, no es simplemente disciplinario ni se reduce a cuestiones menores, susceptibles de encapsularse dentro de las cuatro paredes de éste o aquel partido. Es un gran problema teórico y político que concierne a toda la izquierda chilena y a toda la resistencia.

#### Perspectiva común

Ya hemos dicho que en los últimos 15 años han surgido varios movimientos paralelos al socialismo histórico que, de diverso modo y con diversa fortuna, han querido ofrecer nuevas perspectivas al sector social que nos preocupa. No analizaremos ni sus causas ni sus

#### ¿QUIEN ES QUIEN?

"Estoy de acuerdo en que se le haya negado la autorización porque, a mi juicio, ese programa no representa las corrientes de opinión prevalecientes en Chile a ocho años del pronunciamiento militar. Me parece inadecuado dar tribuna a un demócratacristiano, a un socialdemócrata, a un liberal y a un conservador. Este esquema vuelve a encerrar a los chilenos en las mismas posiciones políticas de 1973, con la sola salvedad de la proscripción de socialistas y comunistas."

Pablo Rodríguez, refiriéndose a la suspensión del programa de TV "En su casa", anunciado bajo la conducción de Jaime Celedón con la participación de Jaime Guzmán, Claudio Orrego, Domingo Durán y Alvaro Bardón.

Qué Pasa núm. 544, Santiago de Chile, 10 al 16 de septiembre de 1981.

justificaciones, para evitar alusiones tal vez ingratas en un debate apenas iniciado, pero debemos reconocer al menos que cada uno de ellos aportó y aporta contribuciones notables al enriquecimiento teórico, a las concepciones organizativas de la vanguardia, al estilo operativo o a las modalidades tácticas, e incluso al comportamiento moral de los militantes, en un período particularmente dinámico de la lucha social.

Hacemos referencia, como se supondrá, al MIR, el MAPU y a la USP. En un plano diverso, también a la IC. Si dejo aquí estas referencias es porque mi propia responsabilidad política en esos años podría inducirme a apreciaciones demasiado subjetivas. El contenido de tales contribuciones constituye, sin lugar a dudas, un aspecto fundamental del estudio que nos proponemos hacer.

Si en el curso de nuestro diálogo alcanzamos un alto grado de convergencias, surgirán otras cuestiones. Dos de ellas, al menos, ya implícitas en el espíritu mismo de la convocatoria, se hace necesario enunciar. Una se refiere a las formas de trabajo encaminadas a dar creciente espesor y coherencia al área socialista como sujeto político. Tarea no fácil, pero tampoco imposible, en la medida que se entienda como una actividad asociada al combate unitario contra la dictadura.

La segunda, de mayor complejidad y trascendencia, es la adopción de una perspectiva común en la lucha chilena.

#### Batalla de largo aliento

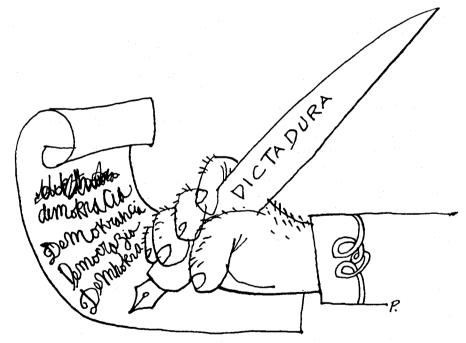
Las fuerzas de izquierda no podrán escapar a un dilema ineludible: deberán decidirse por conducir una batalla limitada al objetivo táctico de derrocar la dictadura, con la ilusión de ganar tiempo y aliados, o por una batalla de largo aliento, alrededor de un proyecto político que persiga una democracia real y viva, abierta a una eventual transición al socialismo basa-

da en la voluntad del pueblo. A primera vista, el realismo y el buen sentido deberían inclinarnos a la primera opción posponiendo toda exigencia de principio, toda discusión sobre el futuro, toda disputa estratégica, en beneficio de la tarea inmediata, urgente, prioritaria, de sacarnos de encima la dictadura. Hay muchos y variados factores que presionan en el sentido de normalizar un sistema político que va resultando intolerable para la comunidad internacional y por cuyo sostenimiento hasta el gobierno de Washington está pagando un alto precio político; de ahí que la Casa Blanca busque soluciones menos incómodas. En una línea semejante se empeñan diversos núcleos políticos que promovieron la intervención militar y hasta colaboraron inicialmente con los golpistas para descubrir después que destruir el movimiento popular sin aniquilar la democracia es una tarea imposible.

El problema reside en que esos núcleos no ocultan sus propósitos de desmontar apenas el decorado exterior de la dictadura, sus mecanismos más visibles pero menos esenciales, conservando en cambio su naturaleza autoritaria y su hermetismo de clase. Buscan un tipo de pseudodemocracia, en suma, capaz de bloquear cualquiera tentativa de transformar la sociedad capitalista o de romper la dependencia, basado en un nuevo bloque de dominación y en una suerte de tutelaje institucionalizado de las fuerzas armadas sobre el ordenamiento jurídico. Un régimen, por tanto, donde el golpe no sería ya la interrupción de la legalidad mediante el brutal empleo de las armas, sino un procedimiento consentido de control militar sobre la vida política del país.

Para los socialistas de cualquier denominación, no es entonces indiferente lo que vendrá después de la dictadura, ni es un asunto del cual se puede prescindir en los momentos de buscar aliados o de diseñar un programa.

Seguros de interpretar un profundo anhelo del compañero Basso, y junto con agradecer fraternalmente la presencia de quienes han dado respuesta a su invitación, deseamos al seminario un fructuoso desarrollo.



#### **QUIEN LO DICE**

"... no cabe duda alguna de que el Gobierno de Chile es intrínsecamente democrático".

Pablo Rodríguez, Qué Pasa núm. 542, Santiago de Chile, 27 de agosto al 2 de septiembre de 1981.